

ELISA VARGASLUGO

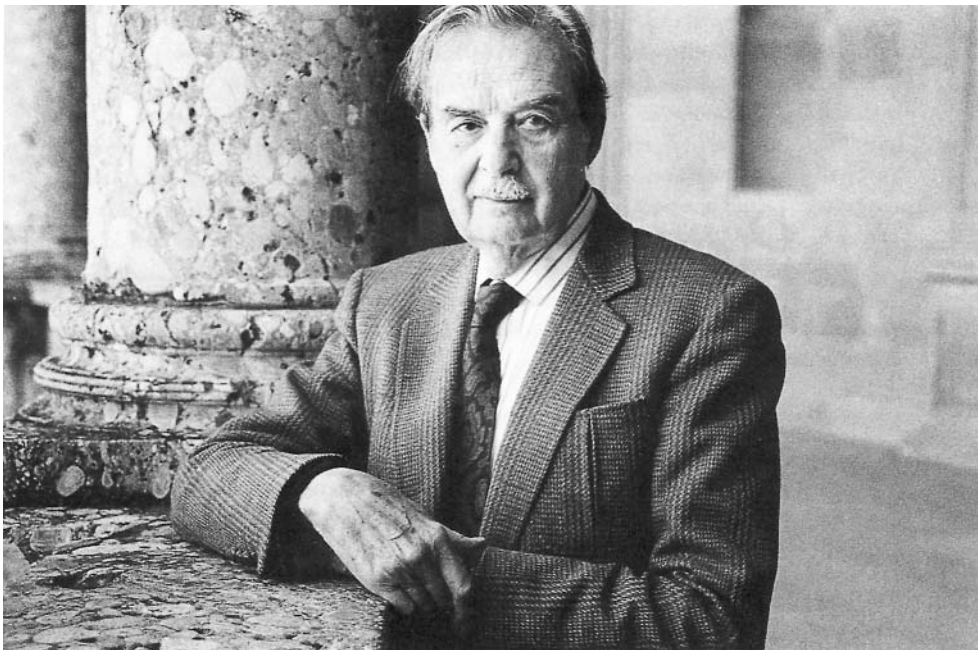
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

Damián Bayón, 1916-1995

POR CERCA DE veinticinco años, los estudiosos del arte mexicano gozamos de la inteligente presencia de Damián Bayón, brillante y admirado crítico e historiador del arte, de nacionalidad “argentino-parisiense”; maestro que fue de algunos mexicanos, amigo del Instituto de Investigaciones Estéticas y de muchos hombres y mujeres de arte y de letras. Gracias a su formidable espíritu viajero, Damián se transportaba sin importarle el paso del tiempo —prácticamente cada año— desde su pisito de París a la ciudad de Buenos Aires, en donde visitaba a sus familiares. Desde allí era frecuente recibir una tarjeta anunciando un vuelo a Houston o a Nueva York, pasando o regresando por México, en donde le gustaba quedarse por varias semanas, disfrutando amistades y enterándose de “lo último” en pintura. De pronto escribía de Japón, o de Estocolmo, o de España, y todos sus recorridos por el mundo los hacía sin dejar de trabajar, pues en el camino iba vistando talleres de pintores, asistía a la inauguración de exposiciones, dictaba conferencias, etcétera, y en cuanto se instalaba en una ciudad, escribía sus artículos.

Damián Bayón nació en Buenos Aires en 1916 y, como él mismo informa en sus memorias, muy joven emigró a Europa para instalarse finalmente en París, llevando en su haber un título de arquitecto. Pronto, sin embargo, se impuso en su espíritu su vocación de estudioso de la creación artística y su genio lo llevó por este camino a convertirse en uno de los mejores expertos y más finos críticos de la pintura contemporánea, especialmente de la pintura latinoamericana, campo en el que deja un enorme hueco.

Su carrera docente no es menos importante. Puede decirse que se con-



Damián Bayón. Foto: Francisco Fernández.

solidó en la ciudad de San Juan de Puerto Rico, en donde aún recuerdan con verdadera admiración al joven maestro que les “abrió los ojos” para entender el arte. Al correr de los años impartió lecciones en otros centros académicos de importancia en donde logró discípulos y renombre. Dos de los más mencionados por él en sus recuerdos académicos son la Universidad de Texas en Austin y el grupo de alumnos de la ciudad de Granada, donde desde hace unos años funciona un centro de cultura que lleva su nombre. Impartió también cursos en París y muchísimas conferencias en distintos países y participó en presentaciones de libros y obviamente, de manera especial, en la inauguración de exposiciones pictóricas.

Poseyó Damián Bayón un carisma que lo rodeó de hondos afectos. Fue un gran conversador interesado además en enseñar, en hacer “pensar con los ojos” a sus oyentes y a los jóvenes artistas que se le acercaban buscando su opinión. A estas fechas, podía vanagloriarse de mantener cautivados a dos grupos de jóvenes artistas e intelectuales. Uno de ellos el mencionado de la

ciudad de Granada y el otro aquí, en México, en donde apenas llegaba comenzaban los telefonazos para verlo y consultarlo, hacerle entrevistas, obsequiarlo y pasearlo.

Damián Bayón fue discípulo de Pierre Francastel y en sus clases trató de difundir su método de acercamiento a la creación artística. Pocos críticos de arte han poseído una visión global tan profunda y erudita como la que Damián Bayón llegó a poseer acerca de la pintura latinoamericana contemporánea. Entre sus publicaciones pueden mencionarse *L'architecture en Castille au XVII^e siècle*, *Pensar con los ojos* y *La estética del rayo*, entre otros.

Damián Bayón acaba de fallecer, víctima de una caída accidental, en la ciudad de París, el 13 de febrero de 1995. ✽